

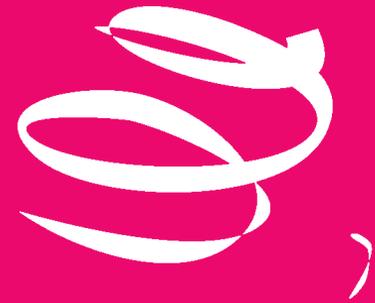
Nuestras posibilidades, entre lo real y lo ideal

Parece sensato que, antes de avanzar con propuestas para trabajar tanto en el medio educativo como en el del ocio y el tiempo libre, primero nos detengamos en saber "cómo están las cosas". No parece que la estrategia de "Adán", la de actuar "como si antes no hubiera nada", sea la mejor manera. Aunque, quizás, haya sido la estrategia que más se haya repetido en los últimos años. ¿Seguiremos en el siglo XXI con los mismos errores?

Este capítulo no quiere convertirse en juez de los distintos modelos, que con mejor o peor fortuna están funcionando. Tan sólo pretende aproximarse o dar a conocer lo que hay y de mover a la reflexión. Insistimos: sin juzgar y a sabiendas que, en cualquier caso, todo es opinable. Lo que sí queremos es que nuestras propuestas partan de este conocimiento y de esta reflexión. Que no surjan de cero. Pero, vayamos por partes.

✳ NOS HAN CAMBIADO LOS TIEMPOS

Alrededor de la Educación Sexual es recurrente una idea: "no hay nada" o muy poco. Así como una segunda (que justifica la primera) "los chicos y chicas no saben nada" o saben muy poco sobre sexualidad. Sin embargo, sinceramente creemos que, hoy por hoy, es difícil mantener esas aseveraciones. Aunque, claro, esto no significa que estemos plenamente de acuerdo con todo lo que se hace o con el tipo de información que mayoritariamente se maneja.



Actualmente ya no "chirría" el término Educación Sexual y es que ¡los tiempos están cambiando!. De hecho, prácticamente todos los grupos y colectivos están de acuerdo en la necesidad de hacer Educación Sexual. Lo que supone un primer punto de consenso. Aunque muy probablemente (con toda seguridad) no todo el mundo esté de acuerdo en qué debería incluir detrás de esas palabras.

La realidad se encarga de mostrarnos cómo "bajo el paraguas" de la Educación Sexual se esconden múltiples intervenciones y no todas, precisamente, con los mismos objetivos. Es más, puede que alguna, en rigor, no debería, ni siquiera, llamarse Educación Sexual, aunque estén cargadas de buenas intenciones y mejor voluntad.

Es verdad que los tiempos han cambiado y que la sexualidad o la educación sexual ya no se utilizan con tanta frecuencia como "banderas" políticas, como algo que reivindicar. Precisamente por eso, el momento, ahora, debería ser otro y la sexualidad y la educación sexual deberían pasar a ser ¡por fin! algo a "cultivar", algo que estudiar.

No queremos pecar de ingenuidad, así que hemos de reconocer que todavía siguen existiendo grupos que utilizan lo que ellos llaman "Educación Sexual" para "vender ideología". Curiosamente, la novedad está en que, ahora, estos grupos están muy próximos a los que en su día negaban la necesidad de esta Educación Sexual.

En cualquier caso lo que está ocurriendo es que, de un modo u otro, están llegando a las aulas, o a otros grupos de chicos y chicas, intervenciones que reciben el nombre de Educación Sexual. Y que, desde luego, están logrando que "lo sexual" (o, al menos, una parte) deje de estar escondido y siga siendo ese "tabú" del que tanto se ha hablado. Lo que no significa ¡por supuesto! que ya esté todo solucionado. A veces, todo lo contrario.

De otro lado, además, la realidad se nutre de los medios de comunicación. Y es evidente que las revistas que se dirigen a público adolescente o juvenil han incorporado secciones sobre sexualidad. De igual modo ocurre, explícitamente o implícitamente, con los programas de radio o televisión. Las películas de cine, las series de televisión o las canciones de moda tampoco son ajenas a estos contenidos.

Con el actual panorama, intentar mantener que los y las jóvenes carecen de información resulta una quimera. Otra cosa sería si planteamos si la información que tienen es la adecuada o es la que necesitan. Si ayuda a crecer o se convierte en fuente de presión. Si tiene en cuenta a los distintos chicos y chicas o es excesivamente "normalizadora". También se podría hablar de los modelos que ofrece, las puertas que abre o que cierra... Muchas cosas, quizás demasiadas. Así que **NADA no parece que sea la palabra** que ayude a definir el panorama.

* LA EDUCACIÓN SEXUAL OFICIAL

Con la implantación de la LOGSE, buena parte del debate sobre la Educación Sexual debería estar resuelto. Y, quizás, esté ahí uno de los problemas: **que se parte de la idea de que la LOGSE ha resuelto el problema**. Sin embargo, por mucho que se repita "ya no hay problema", "ya no hay problema" ... o por muy alto que se diga ¡ya no hay problema!, si la Educación Sexual está sin resolver, seguirá sin estarlo. Pero vamos por partes.

La Escuela asume su **corresponsabilidad**, junto con las familias, en la Educación Sexual de su alumnado y

lo hace con un **planteamiento progresivo y transversal**. Es decir, progresivo porque considera que la Educación Sexual es algo que se debe trabajar en todas las etapas educativas: Infantil, Primaria y Secundaria, o transversal porque considera que no hay un único responsable entre el profesorado, sino que la Educación Sexual impregna todo el curriculum educativo y que, por tanto, es todo el profesorado quien debe responsabilizarse.

La idea es buena: hacer de la educación sexual algo que vaya mucho más allá de unos momentos o una etapa. Y puesto que hay temas que son abordables desde distintas perspectivas, cada profesor o profesora de área debe aportar la suya. Evidentemente a sabiendas de que ciertos temas gravitarán más en unas áreas que en otras. Hasta ahí, todos de acuerdo. Pero, lo curioso, es que queriendo convertir la Educación Sexual en tierra de todos, se ha quedado reducida en muchos casos a "tierra de nadie".

Es verdad que la LOGSE ha supuesto un avance, al menos ha cerrado el debate sobre si es pertinente o no hablar de Educación Sexual en la escuela. Lo es. Pero de ahí a darlo todo por resuelto, media un abismo. El objetivo parece sensato (transversalidad y progresividad) pero para llegar allí será preciso dar todavía muchos pasos. Muchos.

* LA REALIDAD DESDE LA "OFICIALIDAD"

Para poner en marcha esta propuesta, la LOGSE cuenta con el mismo profesorado que para el resto de propuestas que contempla la ambiciosa Ley. Un **profesorado** que, sin duda, está cargado de buena voluntad y que no discutirá sobre lo pertinente de la Educación Sexual pero que **muy probablemente carezca de formación** para lo que se les está pidiendo. ¡Nada de todo esto estaba incluido en los planes de las Escuelas de Magisterio! Por lo que cualquier iniciativa pasa necesariamente por la formación.

De este modo, la formación del profesorado se convierte en la piedra angular para llevar a cabo las "propuestas oficiales". Pero, entonces, **¿qué ocurrirá cuan-**

do la formación no sea posible?, ¿cuando el profesorado no quiera o no pueda formarse?, ¿cómo hacer compatible esta necesidad de formación con otras necesidades de formación que la propia LOGSE ha despertado?... Además, aquí no acaba todo: un planteamiento transversal requiere de muchas coordinaciones y de que se implique todo el equipo (¿de qué tiempo se dispone para ello?, ¿y si no se forman todos y todas?, ¿quién coordina?, ¿quién supervisa?, ¿quién aporta los materiales didácticos?)... Muchas preguntas y sólo alguna respuesta. Y esto dando por hecho que estamos de acuerdo en que la formación de la que hablamos es "la formación adecuada" (lo cual ya es bastante suponer).

No quisiéramos dar la impresión de que no creemos en absoluto en esta propuesta. Insistimos en lo dicho, **la idea es buena**. Y el planteamiento, como horizonte al que dirigir los pasos, es atractivo. Lo que sucede es que queremos ser conscientes de la realidad y ésta, tozudamente, nos indica que **el "horizonte" está lejos**. Y que si nos quedamos en apostar por esta estrategia como "la única estrategia", cada año seguirán saliendo de los colegios y de los Institutos chicos y chicas sin recibir Educación Sexual.

★ INTERVENCIÓN PUNTUALES

En tanto en cuanto este "modelo oficial e ideal" acaba de ponerse en marcha, hay muchos **profesores y profesoras que hacen lo que pueden**. Que son conscientes de que su alumnado necesita de Educación Sexual y hacen todo lo posible para que así sea. En unos casos se forman por su cuenta, aunque el resto de sus compañeros o compañeras no lo haga y aunque luego no tengan con quien coordinarse. Puede que busquen en libros o en unidades didácticas, en fichas, videos ... Pero seguro que algo harán.

Otras veces buscarán ayuda "fuera del Centro" y recurrirán a alguno de los programas existentes o a **algún recurso de la zona**. La dificultad estriba en que, según a quien acudas, la Educación Sexual de la que estamos hablando puede que sea de un modo u otro. No

todo el mundo tiene la misma formación, ni los mismos planteamientos.

Algunos ejemplos: ¿es la misma educación sexual la que se ofrece desde los laboratorios de tampones y compresas que la que se ofrece desde laboratorios de anticonceptivos?, ¿hablan de lo mismo?. Ya sabemos que en estos casos no se puede hablar de buenos o malos, sino de intervenciones adecuadas o inadecuadas. En un caso el acento está en la higiene menstrual y en el otro en la anticoncepción. ¿Es Educación Sexual? o ¿son intervenciones que contribuyen a la Educación Sexual?. Si una de estas intervenciones deja el tema cerrado, mal asunto. Si por el contrario formaran parte de un programa más amplio sería otra cosa.

Hay **más posibilidades**: los Centros de Atención Primaria o Centros de Planificación Familiar, Colectivos AntiSIDA, Casas de la Mujer, Gabinetes Psicopedagógicos, Colectivos de Gays y Lesbianas... A todos ellos se puede acudir y puede que en todos se encuentre eco, que todos estén dispuestos a colaborar. Aunque, como es lógico, cada cual hablará de lo que más sabe: prevención de enfermedades, prevención de SIDA, discriminación, evolución, tolerancia ... y seguro que lo harán de la mejor manera, pero volvemos a las preguntas anteriores ¿son Educación Sexual? o ¿son intervenciones que contribuyen a la Educación Sexual?.

En cualquier caso a nosotros, como educadores y educadoras, **nos interesa conocer todas estas posibilidades**. Tanto por si nuestras intervenciones van "por detrás" de alguna de ellas, como para conocer los recursos de la zona por si pueden resultarnos útiles en nuestras intervenciones.

★ OTRAS PROPUESTAS INSTITUCIONALES

Algunos Ayuntamientos, fundamentalmente a través de sus Concejalías de Juventud o de Salud, **tienen programas de Educación Sexual que ofrecen a los Centros Escolares** de sus Municipios. Estos programas pueden realizarse con "personal municipal" o con

profesionales contratados para la ocasión. En ocasiones también recurren a asociaciones o entidades a las que subvencionan para que realicen los programas.

Estas ofertas son muy variadas y pueden ir desde sesiones informativas "puntuales" hasta Ciclos de Educación Sexual incluidos en planes de actuación más integrales. En cuanto a los objetivos y contenidos de las sesiones, también pueden ser muy diversos, así como los grupos a los que se dirigen: desde los últimos cursos de primaria, educación secundaria, garantía social o bachillerato.

El resultado de estas intervenciones es, igualmente, muy variado. Las hay que están muy consolidadas, mientras que también abundan las que aparecen y desaparecen, en función de prioridades o subvenciones, y que por tanto, dificultan cualquier posibilidad de continuidad. Del mismo modo, en algunos casos se ha logrado impregnar y dirigirse a toda la comunidad educativa, mientras que en otros, ya sean sus intervenciones afortunadas o desafortunadas, no se han traspasado las paredes del aula.

Las ofertas que llegan a los Centros desde los y las profesionales de la Sexología gozan de la misma diversidad en cuanto a planteamientos y resultados que las que acabamos de comentar. De hecho, en muchas ocasiones, es prácticamente la misma oferta. Depende, por tanto, del profesional y de los requisitos y permeabilidad que tenga el propio Centro.

La novedad, en lo que respecta a este tipo de intervenciones, como decíamos al comienzo de este capítulo, está en que a la variabilidad existente hay que sumar otra, que bien puede llegar a los Centros desde "lo privado" o bien con "la subvención concedida". Esta otra es la que esconde a determinados grupos que están utilizando las sesiones de Educación Sexual para entrar de lleno en los terrenos morales y promover un determinado "modo de pensar". Evidentemente, esto queda muy lejos de la Educación Sexual que nosotros y nosotras pensamos que necesitan chicos y chicas.

* FUERA DEL ÁMBITO EDUCATIVO

Como es evidente, la Educación Sexual no se agota en las aulas. De hecho, creemos que independientemente de la escuela, el ámbito del ocio y el tiempo libre tiene que ofrecer determinadas respuestas a las necesidades de formación que en materia de sexualidad y relaciones personales tienen los chicos y chicas que participan de estos espacios.

Estas respuestas, además, habrá que ofrecerlas tanto desde la educación implícita como desde la explícita. Es decir, que los educadores y educadoras deberán saber qué hacer y cómo actuar ante ciertas preguntas o situaciones con las que pueden encontrarse en sus actividades cotidianas. Pero también tendrán que prepararse para realizar alguna actividad en la que se trabaje de modo expreso temas que tienen que ver con la Educación Sexual. Por supuesto sin olvidar que su papel es el de educadores y educadoras.

Estas necesidades no son nuevas y por eso, queriendo o sin querer, se han tenido que ir resolviendo. Mirando de frente o mirando de lado, pero no se ha podido estar ajeno a "lo sexual". Dependiendo de lo hecho y de la preparación o formación de cada cual los resultados habrán sido de muy distinto tipo. Estamos convencidos de que los habrá habido buenos, muy buenos, malos y regulares.

* LO QUE PODEMOS HACER

Visto lo visto, al menos deberían quedarnos dos cosas claras. Que aún falta mucho para que podamos considerar que todos los chicos y chicas reciben una adecuada Educación Sexual y que como educadores y educadoras no estamos exentos de responsabilidad. La Educación Sexual también tiene algo que ver con nosotros y nosotras.

Cada vez que trabajamos en un campamento o en cualquier otra actividad de ocio y tiempo libre, tenemos que ser conscientes de qué supone contestar o callar ante determinadas preguntas, qué debemos hacer ante determinados juegos o situaciones y qué

significa si "permitimos" o "reprimimos". Las normas que ponemos, las informaciones que damos o que debemos dar ...

Además, si llega el caso y realizamos alguna actividad donde se trabajen los métodos anticonceptivos, la prevención, el desarrollo... o cualquier otro tema que tenga que ver con lo sexual, tendremos que tener muy claro que lo que hagamos habrá de **ser compatible** con lo que desde su ámbito deberá trabajar la escuela y la familia.

La clave de este punto es tan sencilla como esencial. Nuestra tarea como educadores y educadoras es **la de sumar y no la de competir**, buscar compatibilidades y no la de tratar de sustituir o de suplir a nadie. Cada cual tiene un papel que jugar y todos y todas somos necesarios.

Del mismo modo, si nuestras intervenciones se realizan en el ámbito escolar, habremos de ser conscientes de que nuestro trabajo ha de servir para que el profesorado haga el suyo y la familia lo propio ¡no para que dejen de hacer! De modo que sea verdad que **en la Educación Sexual cada cual tiene su papel...** Esto significa que si entramos en el aula, de un modo u otro, deberemos tener en cuenta a toda la Comunidad Educativa.

Además, parte de nuestra tarea será la de **conocer lo que existe**, es decir, saber qué se ha trabajado ¡y cómo! y qué queda por trabajar. Se trata de no estar continuamente empezando y transmitir al alumnado la idea de que cada uno jugamos un papel.

A lo largo de los siguientes capítulos iremos desarrollando propuestas concretas que permitan hacer real todo lo que estamos hablando. Pero de momento nos conformamos con señalar **alguno de los errores** que, a nuestro juicio, han llevado a que la situación actual esté aún lejos de lo que pretendemos.

Alguno ya lo hemos señalado como es el de **"estar continuamente empezando"**. Otro es el de **olvidar el contexto** y el de **no propiciar la continuidad**. Es decir, que se ha olvidado que la Educación Sexual no se agota con nuestra intervención y no se han dejado instrumentos para que otros, familia, escuela u otros agentes sociales, le den continuidad. Por eso, también ha sido un error cuando alguien ha pretendido quedarse con "toda" la Educación Sexual.

Además, en ocasiones, las intervenciones han estado sólo amparadas por las buenas intenciones. Para trabajar en Educación Sexual **hace falta formación**. Hay que trabajar con elementos **sexológicos y pedagógicos** porque sino, seguramente, no es Educación Sexual de lo que estamos hablando.